

(Homenaje de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, Santiago, 1966)

Nueve miembros de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, encabezados por el Rector, don Eugenio González; el decano de la entidad docente, don Julio Heise G., y el director del Departamento de Ciencias Sociales, don Roberto Munizaga, examinan distintos aspectos de la personalidad y obra de don Andrés Bello, al cumplirse el primer centenario de su fallecimiento.

El Rector de la Universidad, señor Eugenio González, en su trabajo "Andrés Bello y la Universidad de Chile", pone de relieve el hecho de que los conceptos enunciados por aquel ilustre sabio en su Discurso de Inauguración de la Universidad, en cuanto a letras, artes y ciencias, conservan aún su inmarcesible vigencia. El señor González, luego de analizar a Bello en su época y el medio en que actuó, señala cómo expresó que el proceso educativo se rige por dos tipos de valores: los individuales y los colectivos. Unos impulsan la decisión del hombre a superarse; los otros, fecundan la sociedad, y ambos son fundamento de la dignidad y el progreso.

Comparte el Rector Eugenio González la opinión difundida por Mariano Picón Salas que Bello tuvo el talento de crear un puente excepcional entre la tradición española y la revolución de esos días para estructurar los esquemas de una sociedad moderna sin descartar el libre emplazamiento de lo positivo para Chile y América, proveniente de otras culturas censuradas antes de la independencia. En suma —dice— toda su obra parece así un compromiso entre la tradición y la modernidad.

Por su parte, el decano Julio Heise demuestra que Bello no fue un retrógrado. Por el contrario, sin distorsionar las ideas renovadoras ni menguar su fuerza esencial, hizo la simbiosis de lo nuevo con el inmediato precedente cultural, dentro de una genial estructura orgánica donde el saber se conjugaba con el avance de la comunidad; es decir, el espíritu hispano-colonial a partir de 1830 toma justa colocación junto al de los renovadores, que ya no demolian la tradición, lo auténtico de los cimientos de Chile.

Heise presenta uno de los más profundos y medulares estudios que intitula, en esta obra: "Acción y pensamiento de Andrés Bello", a quien asigna con certero juicio histórico el haber salvado la cultura al erigir con su serena meditación una zona conciliatoria entre el ímpetu del liberalismo individualista —corriente que encauza hacia lo grande y creador— y el patriado agrario-colonial tradicionalista.

En "Actualidad de Bello para una moderna reorientación de la enseñanza en Latinoamérica", el director del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Roberto Munizaga, entrega el esfuer-



Andrés Bello

zo mejor logrado hasta ahora para demostrar que en el planteamiento general del problema de la cultura, la política y la educación en América latina, Bello destaca por una posición de avanzada, pese a que hay quienes lo acusan de retrógrado. Este análisis de Munizaga está enmarcado dentro de la educación primaria, secundaria, técnico-profesional y universitaria.

Ya en estudios totalmente diversificados, con sentido completo en sí, Guillermo Feliú Cruz se refiere a "Los primeros contactos de Bello con Chile"; Rodolfo Oroz desarrolla el tema "Andrés Bello, imitador de las Bucólicas de Virgilio"; Ricardo Donoso aporta un excelente estudio sobre "Bello en el Senado"; Gastón Carrillo Herrera aborda "Actualidad de la gramática de Andrés Bello"; Graciela Mandujano, "Consideraciones sobre la obra educativa de don Andrés Bello", y Julio César Jovet, con manejo de nutridos antecedentes: "Las ideas educacionales de don Andrés Bello y su labor en la Facultad de Filosofía y Humanidades".

Esta obra pasa a ser una fuente documental-expositiva de valor único para el conocimiento de la obra y pensamiento de Bello, y punto de partida para cualquier propósito de reforma educacional, en particular de la universitaria, en América latina.